

CARA & CARA

CON

RAMÓN REIG COROMINAS

RAMÓN REIG se ha mudado de piso. Una tarjeta en la puerta nos puso en camino de su nuevo domicilio. Un segundo piso también. Más amplio, más moderno; ha salido ganando. Aquella sala de visita cargada de sabor barroco, iluminada solamente por la luz eléctrica, tiene su sucesión en una amplia sala, con ventana cara a la puesta del sol y un hogar en el que se queman unos troncos. Anida aún un poco de desorden, pero se aprecia ya su perfecta disposición. Un caballete, cerca de la luz, prevé la utilidad de la habitación.

— ¿Fuma? — invita, escogiendo el habano para aromar el ambiente.

— No, gracias.

— ¿No? — repite. Y el pintor me mira un poco extrañado.

— Me resulta totalmente insípido; por lo tanto considero una tontería quemar un dinero sólo para crear humo.

— Es un acierto; yo descartaría poder olvidarlo, pero...

Es un pero que explica la posición del fumador que comprende que sólo le perjudica, pero continúa con ese llamado pequeño vicio del tabaco.

El diálogo se sostiene sin ningún juego de humo de cigarro y el aroma del rincón corre a cargo de un oloroso café.

FIGUERENSE EN FILIPINAS

— ¿Hay antecedentes pictóricos en su familia?

— Ninguno. Mi padre sabía dibujar, eso sí, y tuve una tía abuela que pintaba; pero en ascendencia directa no hay indicio de pintores.

— Y, a Vd., ¿cómo se le pegó la pintura?

— Pinto desde pequeño; nací con el lápiz en la mano.

Reig nació en Manila, entre gran sol filipino, el 4 de noviembre de 1903. Pero, desde las pocas semanas, ha crecido en Figueras. Su ficha municipal le sitúa en nuestra ciudad ya a primeros de 1904. Su padre es natural de Vilabertrán y su madre de Figueras. Es plenamente Figuerense.

— Figuerense de pura cepa.

— ¿Formó aquí sus estudios?

— El bachillerato y luego la Escuela de Artes y Oficios. Fui discípulo del Sr. Nuñez, un gran maestro. Precisamente le sucedí en el cargo de profesor.

— ¿Cuándo fue su primera exposición?

— A los siete años. A los once volví a exponer, en colectividad con artistas ampurdaneses, en el vestíbulo del Teatro Principal.

DEL ÓLEO A LA ACUARELA

— ¿Acuarela?

— Óleo; comencé con óleos.

— ¿Cómo es que luego se pasase al bando de la acuarela?

— Encontré gusto en ella, realicé una exposición que gustó y me especialicé en ella.

— ¿Le resulta más fácil?

— Yo creo más difícil. Su técnica es más exigente, porque en la acuarela no es posible la corrección; ha de ser espontánea, con el sentido de saber apreciar netamente los blancos.

— ¿Y no le resulta más barata la acuarela, cara a la venta?

— Tal vez sí.

— ¿A qué será debido, pues?

— Seguramente a la mayor rapidez de realización.

— ¿Tarda mucho en pintar un cuadro?

— Pintarlo, relativamente poco. El tiempo lo exige la preparación; encontrar el lugar, apreciarlo, estudiarlo y ver el cuadro. Una vez veo el cuadro en la mente, el pintarlo llega rápidamente.

SU PASO

Ramón Reig ha realizado un sin fin de exposiciones. Ha expuesto en Barcelona, casi cada año, en Madrid, con bastante frecuencia, en Bilbao, en Valencia, Burgos y ha sido seleccionado para el extranjero.

— Recuerdo la exposición de Londres, país precisamente de la acuarela en el que obtuve un éxito. Ahora estoy preparando otra exposición en la capital británica.

— ¿Fecha?

— No la puedo concretar.

— ¿Ha visitado muchos países?

— Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, Italia...

— ¿Dónde encontró mejores temas?

— En todas partes.

— ¿El que más?

— Tal vez Italia. Hallé rincones muy bellos.

— ¿Trabaja Vd. mucho?

— Creo en el trabajo. Puede decir que he trabajado mucho y lo considero una de las principales condiciones.

LA SINCERIDAD

— ¿Qué consejos daría Vd.?

— Primero tener vocación, luego trabajar mucho, mucho; preocuparse de la pintura y estudiarla.

— De la pintura modernista, ¿qué me dice?

— Respeto toda clase de pintura. Lo principal creo, es que sea sincera; siendo así estoy conforme con todas. Hay cuadros que me gustan y otros que no, igual que en la demás pintura.

— Dalí, ¿qué opinión le merece?

— Con Dalí fuimos juntos a clase hasta los 17 años. Le considero un gran pintor. Tiene cosas muy buenas y ha llegado a una altura que, de no poseer calidad, no hubiera alcanzado nunca.

— Su vida particular anecdótica ¿le perjudica o le ayuda?

— Yo miro al artista y no al hombre; por lo tanto, le juzgo desde el ángulo artístico.

— Aparte de Dalí, ¿qué pintores locales juzga de gran calidad?

— De los pasados, dejando de lado a Nuñez que era una figura como grabador, a Llavenera, un pintor poco estudiado y cuya obra habría que revisar haciendo una exposición retrospectiva, porque es muy bueno. Luego a Eusebio de Puig que, dado su carácter muy sensible, ha pasado desapercibido y tiene también cosas muy buenas.

LA PINTURA, UN MEDIO DE VIDA

— ¿Viviría Vd. de la pintura?

— Afortunadamente, sí?

— Una pregunta que no me la va a contestar. ¿Su obra más cara?

— Le contestaré: la vendí en Madrid.

— Bueno, yo no iba por este camino...

— Se lo diré a Vd., pero no al periodista. Me resultó a... tanto la hora.

— ¿Qué prefiere el campo o las marinas?

— El campo; considero que el Ampurdán tiene una belleza extraordinaria para el pintor. Posee encantos desde todos los ángulos.

— ¿No ha pensado nunca ir a Filipinas a pintar los parajes de su nacimiento?

— Nunca; está demasiado lejos para hacer un viaje y volver de vacío. Porque lo más fácil sería no encontrar tema para mis gustos. Por tanto, no vale la pena largarse tan lejos.

— De sus cuadros, ¿tiene alguno de preferencia especial?

— Ninguno.

TOROS SIN EXPOSICIÓN

De paso diremos que Reig, entrañable compañero de Redacción, ha sido un gran colaborador de diferentes publicaciones y que también ha realizado pintura mural, en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima, de Los Límites.

— La dificultad de esta pintura estriba en saber buscar la perspectiva desde todos los ángulos.

— Usted, que tan aficionado es a los toros, ¿por qué no hace una exposición sobre este tema?

— Hice muchos dibujos, de pequeño, y he publicado muchos trabajos en varias publicaciones, pero nunca he realizado una exposición de ambiente taurino.

Tocando el tema de toros, hablamos de una anécdota suya con el periodista Del Arco, que es muy sabrosa, y del periodismo pasamos al periódico, y a nuestra publicación. La charla toca temas ajenos a la idea de la entrevista. Y así se cierra, con esta gran amabilidad de Ramón Reig, uno de los mejores valores de la pintura ampurdanesa.

JOSÉ M.^a BERNILS

LA TRAMONTANA

VISTA POR NUESTROS ARTISTAS



DIBUJO DE ARTURO JACOMET

*

CANIGÓ invita a todos los artistas ampurdaneses que nos honren con el envío de sus dibujos, que expresen su personal visión de la Tramontana. Con mucho gusto se publicará uno cada mes, por riguroso orden de recepción.